

Desde la oscuridad

Todo estaba oscuro en la mesa de Guanipa, oí a mi padre decir: **¿que es lo que te pasa ?** Y ella contestó, **se me revolvió el estómago**, la sentí vomitar repetidamente. **Algo debió caerte mal de la comida, esta alimentación del campamento no es la mejor.** Yo sabía que era mi culpa por la cantidad de pelos que tendría (eso dicen). **Mejor regreso a Caracas.**

El viaje en el autobús no fue muy agradable, se brincaba mucho , no se si era porque el camino era de tierra o era que el autobús tenía los amortiguadores gastados. La oscuridad continuaba.

Ya en casa , las cosas no cambiaron mucho, las arcadas continuaron, yo las sentía como grandes sacudidas. Hay quien dice que es porque no me deseaban. Un buen día los vómitos cesaron y las comidas eran cada vez mas copiosas. Estoy engordando, debe ser por el apetito desenfrenado que tengo. A pesar de la abundancia de alimentos, veía como disminuían los niveles de calcio. **“Los dientes se me han aflojado tendré que consultar al odontólogo”.** Acudió con un familiar llamado Humberto, uno de esos prácticos. **“Lo mejor es sacarte los dientes y así no sufrirás mas y te colocamos un par de planchas.”** Como yo no tenía ni siquiera esbozos, no me preocupe, pero me imagine con un par de planchas. Cuando le ponían la anestesia para sacarle los dientes yo me mareaba como si hubiese tomado. Seguía oscuro, no tenía miedo, la cadencia de los latidos me daba sueño y con frecuencia me dormía. Cuando mi padre regreso, fuimos a la playa, una ola nos revolcó , yo di un salto mortal a cámara lenta. Un día conocí a mi hermanita, hablaba enredado, yo no la entendía, además no podía contestarle.

Acudimos a la consulta del Dr. Aurrecochea, casi me atropella con una trompeta, no se si quería hablar conmigo, de todos modos no podía . Me agarró la cabeza y la meneaba de lado a lado, no se porque me maltrataba, seria porque no hable, luego me puso una luz que apenas aclaro la penumbra dominante. También conocí a mi abuela y a mi tía, que sentía que me sobaban y me hablaban, yo no sabía como decirle que no podía hablar, que estaba sumergido en agua y además mi cerebro no había madurado lo suficiente. Pero lo peor de todo era que estaba embadurnado de una grasa blanquecina y hedionda como el cloro.

Algunos días salíamos a pasear en el tranvía hasta Chacao, donde compraba mangos de hilacha, a mi me pegaba el olor a trementina. Distinto era cuando el paseo era en autobús, sentía las sacudidas cada vez que frenaba. Mi mamá debía de fumar porque de vez en

cuando sentía el olor a tabaco, lo cual era de lo mas desagradable, me prometí no fumar nunca. Cuando mi papá llegaba, salíamos de paseo en las noches, íbamos a comer y luego a bailar en un sitio llamado Pénjamo, donde tocaban música mexicana, pero la verdad era que este musíu no sabía bailar, no llevaba el ritmo.

Por lo menos una vez a la semana asistíamos al mercado Guaicaipuro, yo solo oía decir a mi mamá, **“marchante cuanto cuesta esto y lo otro**, me gustaba el olor que desprendían las frutas , pero no así, el detergente.

Otras veces íbamos al centro de Caracas y allí decía mi madre, **“turco a cuanto el metro, ¡cuanto!, en la otra esquina esta mas barato.**

Estaba engordando tanto, que creo que pesaba como cinco kilos, pero no era solo mi culpa, no podía hacer ejercicios, apenas si podía estirar las piernas y si lo hacía mi mama se quejaba, de manera que lo hacia muy poco.

Un día me apretaron con mucha fuerza y oía a mi mamá pujar y llorar, aun así, la operación se repetía cada cinco minutos. De repente fui empujado con fuerza extraña hacia abajo, que me quería sacar de mi guarimba, sentía que me dolía la cabeza como si me la aplastaran, yo tenía mucho miedo de que el cordón que tenía en el ombligo se rompiera. Otro empujón , sentía como si algo se desgarraba a mi paso, los huesos de mi cráneo crujieron y después de varios intentos, salí por un pasadizo suavecito y ahí estaba el Dr. Aurrecochea, me agarró por el cuello y me jaló con fuerza, me pregunté ¿que es lo que quiere este señor?, por fin vi la luz, al principio me molestaba, ya no sentía la cadencia de los latidos de mi madre y respire por primera vez, eso me dolió y arranque a llorar, me guindaron por los pies, me dieron una nalgada y me cortaron mi cordón, ¿porque me harían esto?, ¡tan cómodo que estaba!. Me quitaron la manteca que me cubría y todos me miraban, pero yo quería ver a mi madre como era, al fin la vi , era linda y pelirroja. Luego me llevaron con otros niños y lloré porque quería regresar con ella, pero lo que me dieron fue un tetero de agua, que cosa tan mala y lloré mas. Me calmé cuando me regresaron, mi mamá me coloco en su regazo y oí de nuevo la cadencia de sus latidos, me puso la teta, mamá y broto un liquido blanquecino, tibio, que me agrado, y con semeiante hartazgo me quedé dormido, completamente feliz.